

Capítulo 5

El plan de Pedro para escapar de los alguaciles



Braulio Foz:

- ¡Oh, libertad preciosa!

Lo mejor que hay en este mundo es ser libre.

Una persona libre es más **afortunada** que una rica.

La libertad está en el cuerpo y en el espíritu.

Una persona que vive en una cárcel no es libre,
pero una persona que vive con miedo tampoco lo es.

Para ser libre hay que ser una persona justa,
buena, sincera y **serena**.

Pedro quería ser una persona libre,
pero tenía miedo de ir a la cárcel.

Aún recordaba al fraile de Huesca
y se imaginaba a los alguaciles
persiguiéndole por Barbastro.

Pero a Pedro se le ocurrió una idea loca
para librarse de los alguaciles.
Querido lector, sigue leyendo
y verás lo que hizo Pedro.

Pedro, al verse tan solo y con miedo,
decidió volver a entrar a la iglesia.

En ese momento, se le ocurrió un plan genial:
disfrazarse de mujer.

Pedro **repasó en su cabeza** las cosas buenas y malas
que tenía su plan genial.

Una persona **afortunada** es que
tiene buena suerte.

Una persona **serena** es
una persona tranquila
que toma decisiones
con calma.

Repasar en la cabeza es
lo mismo que pensar
en algo.



De repente, las puertas de la iglesia se abrieron
y empezó a entrar mucha gente a la vez.

Pedro aprovechó ese momento para salir de la iglesia
sin que nadie se diera cuenta.

Se dirigió a una tienda para comprar tela, hilo y sedas.

También compró salchichas y pan para comer.

Guardó todo lo que había comprado
y se marchó de Barbastro.

Llegó a las afueras de Barbastro.

Empezó a cortar y coser las telas para hacerse un vestido.

Cuando acabó de coser, se puso el vestido.

Le quedaba tan bien que parecía una mujer de verdad.

Pedro tenía el pelo oscuro y largo porque no se lo había cortado.

Se peinó el pelo como lo llevaban las mujeres.

Cuando acabó, Pedro parecía la mujer más guapa del mundo.

Estaba tan contento con el resultado,

que pensó en quedarse así el resto de su vida.

Se comió las salchichas y el pan antes de que se hiciera de noche.

Después se fue a un pueblo que había visto al salir de Barbastro.

Llamó a la puerta de la primera casa que vio.

Le abrió una mujer que se asustó mucho al ver una chica sola por el bosque.

La mujer invitó a cenar y dormir a Pedro sin saber que era un hombre disfrazado.

Era una mujer pobre con 4 hijos.

Su marido trabajaba en otro pueblo y no estaba mucho en casa.

Después de comer, Pedro se fue a dormir.

A la mañana siguiente se marchó pronto de la casa.

Le dio las gracias a la mujer por dejarle cenar y dormir.

Salió afuera y mirando al cielo dijo:

Pedro Saputo:

- **¡Mámola alguaciles!**

Siguió caminando por el campo, alejándose de Huesca y de Barbastro.

Descansó en varios sitios, comió y bebió.

Andando por un camino, Pedro tiró su ropa de hombre que traía desde Almodévar.

Por la tarde, encontró otro pueblo.

En las afueras había un edificio muy grande que reconoció como un convento de monjas.

Esta expresión la utiliza Pedro para burlarse de los alguaciles que cree que le persiguen. Pedro la utiliza porque piensa que no lo van a encontrar nunca gracias a su plan genial. Es parecido a decir: "Ahí os quedáis, Alguaciles"



Pedro Saputo:

- ¡Un convento de monjas!
¡Es lo que estaba buscando!
Un lugar en el que solo hay mujeres
es el lugar perfecto para esconderse.
Los alguaciles no me buscarán aquí.

Un convento de mujeres que rezan en **latín**
es un buen sitio para esconderme disfrazado de mujer.

Pedro empezó a romper su vestido,
se despeinó y alborotó el pelo,
se hizo tres arañazos en la cara,
se pegó un bofetón en una mejilla
y se ensució el vestido con barro.

Después de esto,
parecía que a Pedro le habían pegado una paliza.
Pedro quería **fingir** que unos hombres
le habían intentado violar en el campo.

Antes de llamar a la puerta del convento,
Pedro se mojó los ojos con saliva.
Parecía que había llorado mucho.
Llamó a la puerta del convento y una monja habló.

Monja:

- **Ave María.**

El **latín** es un idioma antiguo que dio origen a otros idiomas. Ha sido y es un idioma utilizado por la Iglesia católica y fue el idioma oficial hasta la Edad Moderna.

Fingir es hacer creer algo a los demás que no es verdad.

En esta ocasión, Ave María es la forma de saludar en el convento. Es como decir hola.

Pedro no respondió y se puso a llorar.

A la monja le pareció extraño ver a una chica joven, sola y con heridas en el cuerpo.

La monja empezó a preguntarle cosas.

Monja:

- ¿Quién eres?

¿De dónde vienes?

¿Qué te ha pasado?

Y otras preguntas que Pedro respondía con mentiras.

Pedro Saputo:

- Hoy he salido del pueblo para ir a ver a mi querida tía. Ella vive fuera. En otro pueblo. Mi tía es una mujer pobre que está muy enferma y tengo que ir a cuidarla.

En el camino me he encontrado con unos hombres malvados. ¡Me han intentado violar dos veces! Gracias a Dios me he escapado y he llegado a este convento.

Por favor, déjame entrar y ponerme a salvo.



Braulio Foz:

- ¡Madre mía, cuántas mentiras le dijo Pedro a la monja para que le dejara entrar al convento!

La monja que escuchó la historia llamó a la madre priora para que la escuchara también.

Pedro repitió las mentiras y dijo alguna más.

Al final, por **caridad** y compasión, la madre priora dejó entrar a Pedro al convento. Abrió las puertas y Pedro consiguió lo que quería: entrar al convento vestido de mujer.

Una persona que hace algo por **caridad**, ayuda a otras personas que le dan pena y lo necesitan.

Curiosidades del capítulo:



[Disco de música Pedro Saputo:](#)

La Orquestina del Fabirol grabó un disco sobre La Vida de Pedro Saputo.

La canción “¡Oh, libertad preciosa!” está inspirada en este capítulo

